

La Virgen del Mar de Adra, en Sevilla

Julio de 2024

Antonio López Romero

El 20 de julio fui invitado por el hermano mayor de la Hermandad de la Virgen del Mar y San Nicolás de Tolentino, Moisés Linares Castro, a un acontecimiento histórico: el acto de presentación solemne de la imagen restaurada de la Virgen del Mar de Adra y la misa celebrada en la iglesia sevillana de la Misericordia.



La Virgen del Mar de Adra restaurada, en el altar mayor de la iglesia de La Misericordia de Sevilla

En dicho templo se venera la imagen de la Virgen del Mar gracias a la labor de muchos años de la Hermandad filial de Sevilla, fundada en 1956 por un grupo de almerienses con residencia en la capital andaluza. Sin dudarlo, mi mujer y yo que vivimos en Sevilla desde 1987 pero no olvidamos nuestras raíces nos personamos en la iglesia a la hora acordada. Aquel sábado las altas temperaturas quisieron sumarse al recibimiento caluroso de Sevilla, ciudad que como pocas sabe combinar modernidad y tradición. Y nos sentimos protagonistas de un acontecimiento único, singular y tal vez irrepetible.

La imagen de la Virgen del Mar abderitana, que data de 1941, había sufrido una serie de desperfectos provocados por el paso de los años y por la precariedad de los materiales con que esta sencilla escultura fue creada tras la Guerra Civil. La imposibilidad de procesionar a la

patrona de Adra durante sus fiestas mayores de septiembre de 2023, llevó a la Hermandad abderitana a acudir al taller del imaginero sevillano José Manuel Cosano. Este artista ya había restaurado con anterioridad el Cristo de la Expiración de Adra, obra de Alonso de Mena, con 400 años de antigüedad.



La Virgen del Mar de la Hermandad de Sevilla venerada en la iglesia de La Misericordia

Ante la necesidad de preservar la imagen de la patrona de Adra, la Hermandad encargó también al taller sevillano una réplica de la talla original para poder sacar en procesión una imagen con todas las garantías de seguridad y que la escultura original descansara para su veneración en la ermita de San Sebastián de Adra, donde tiene su sede.

El taller de Cosano, ubicado en Triana, realizó con brillantez el doble encargo que ha costado unos 15.000 euros. La valentía con que los devotos abderitanos han actuado será recordada con el paso de los tiempos y a corto plazo constituye un ejemplo para el que la ciudadanía en general está siendo solidaria con el fin de sufragar el desembolso económico realizado.

Adra ha sido a través de los siglos un importante museo de arte religioso que la violencia y la barbarie han masacrando provocando la pérdida de importantes y valiosas piezas artísticas. El asalto Turco de 1620 provocó la destrucción de la primera Virgen del Mar conocida y venerada por el gremio de mareantes. Luego vino el incendio de la iglesia de la Inmaculada en marzo de 1934.



Moisés Linares Castro, hermano mayor de la Hermandad abderitana en su intervención en Sevilla con la virgen al fondo

Más tarde, el asalto de la ermita de San Sebastián en abril de 1936, adonde había sido llevada la segunda imagen de la Virgen del Mar para tratar de salvarla de su destrucción, volvió a dejar a Adra huérfana de su patrona.

Llegamos a 1941, se recupera la tradición de varios siglos y con ello la patrona de Adra vuelve a tener una imagen que procesionar. Aunque en nada se parece a las obras de arte de las vírgenes anteriores, la devoción por pasear la imagen y embarcarla como cada 8 de septiembre se retoma. No importa la modestia de la imagen, ni de los escasos y pobres materiales con que ha sido creada. El valor incalculable que tiene para toda aquella persona que se encomienda a la virgen cuando la vida nos regala un camino de espinas suple con creces al mérito artístico.

Es muy posible que la Hermandad de Adra hubiese tenido que realizar un desembolso más moderado encargando una nueva imagen y dejando la original tal y como estaba. O a lo sumo costeando una intervención menos ambiciosa. Pero en este caso la decisión de no escatimar esfuerzos ha sido más que acertada. A buen seguro la milagrosa salvación del niño Jesús que la acompaña, de tantos actos sacrílegos, les ha dado un plus de motivación en la seguridad de que estaban haciendo algo muy importante para la posteridad.



Directivos de la hermandad de Adra posan junto al concejal del ayuntamiento abderitano, Juan Antonio Fernández Fernández

Por ello es digno de elogio, en un mundo en el que se trafica con obras de arte sacro donde grandes coleccionistas son capaces de encargar el robo de piezas de valor incalculable, que se le conceda a nuestra modesta Virgen del Mar del año 41 la categoría artística máxima. Ello como si se tratase de restaurar una pieza de incalculable valor. En esta ocasión la tasación se ha hecho con el corazón y no con su valoración económica.

El 20 de julio, en la coqueta iglesia de La Misericordia, muy próxima al monumento futurista de Las Setas, en el que el ayuntamiento de Sevilla gastó 95 millones de euros, un nutrido grupo de fieles de Adra comandado por la directiva de la Hermandad y acompañados por algunos abderitanos y almerienses con residencia en Sevilla vivimos un acto entrañable y único. La Virgen del Mar de Adra, en el centro del altar mayor de la parroquia. Compartiendo templo con una bella imagen de la Virgen del Mar, al estilo de la venerada en la ciudad de Almería, muy distinta a la nuestra. Y el alma de Adra se adueñó de aquel espacio sacro en el que los buenos oficios del párroco de Adra, José María Sánchez, ayudado por el sacerdote abderitano Antonio Salvador celebraron una histórica misa.

A su término, la jornada religiosa concluyó con una ofrenda floral a la Virgen del Mar titular de la parroquia que acogió la presentación de esta recepción.



La hermana mayor de la Virgen del Mar de Sevilla, Irene Astorga Pedrero, recibe un regalo de su homónimo de Adra, Moisés Linares, en presencia del concejal abderitano Juan Antonio Fernández

Todo este mágico ambiente no hubiese sido posible sin la estrecha colaboración de la Hermandad de la Virgen del Mar de Sevilla, personificada en su hermana mayor, Irene Astorga Pedrera. Fundada por almerienses hace 68 años, prestó todo su apoyo y se ocupó de ceder la iglesia de la Misericordia para la presentación y primera misa con la imagen restaurada. La procedencia extremeña de Irene Astorga y el origen sevillano de otros miembros de la hermandad que nos acogió aquel sábado 20 de julio es la prueba palpable de que aún hay actos y decisiones que se mueven en el terreno de los sentimientos en un mundo implacable en que no cabe ningún esfuerzo sin evaluar previamente su rentabilidad. ¡Viva la Virgen del Mar! la de Sevilla y la de Adra.



El público asistente posa junto al párroco José María Sánchez y al sacerdote abderitano Antonio Salvador